

“Echando la vista atrás puedo decir que las pasiones de mi vida han sido generalmente sensuales: comida, mujeres, coches rápidos, música, vino, navegar y esquiar. Mis motivaciones, actividades y mi trabajo han partido de la necesidad de alimentar estas pasiones más que del disfrute del proceso”.

¿Quién dijo esto, John Atkinson, Art Dudley, Dr. Dre? No, estos son los pensamientos de Roy Gandy, innovador y venerable diseñador y fundador de Rega Research, citadas de su reciente biografía, “A Vibration Measuring Machine”, un considerable libro de tapa dura de 311 páginas escrito junto con Bill Pilota y Paul Messenger, de Stereophile.

A lo largo de todo el libro, Terry Bateman, el jefe de diseñadores electrónicos de Rega, y varios empleados de Rega reflexionan con Gandy acerca de los 40 años de historia de la empresa y su historia colectiva de hacer las cosas de una manera particular. ¿Quién puede decir que no espera poder mirar hacia el pasado y ver un largo continuo de pasiones vividas y pasiones compartidas? En Rega han hecho de su pasión -la reproducción de la música- su centro de atención – desde sus pioneros giradiscos y reproductores de CD pasando por las múltiples versiones de su amplificador integrado de nivel de entrada, el Brio, la última versión del cual cuesta 995 \$.

“A menudo se describe Rega como diferente y muy valorado como musical por muchos”, reflexiona Gandy en el capítulo “On Music and Hi-Fi” (*acerca de la música y la alta fidelidad*). “Somos un fabricante con capacidad ingenieril que suele intentar preservar al máximo posible la comunicación musical contenida en la grabación”. El pasaje que he citado describe por qué el integrado Brio, presentado en 1991, ha sido -según afirma Gandy- “nuestra electrónica mejor vendida de todos los tiempos, parte de la resurrección de Rega, parte de nuestro enorme crecimiento” (pág. 114).

Diseño

El sonido del primer Brio, evaluado por Wes Phillips en septiembre de 1998, estaba basado en el amplificador de válvulas ST20 de Leak y su circuitería se fundamentaba vagamente en el diseño de Terry Bateman descubierto en una edición de 1970 de la revista *Wireless World*: un amplificador de estado sólido propuesto por el ingeniero John Linsley-Hood como un capaz sonido en clase A, sin la emisión de calor de la clase A. La implementación de este diseño fue imposible en aquella década de los 70, pero con la posterior miniaturización de transistores y los avances en la tecnología de montaje en superficie, Bateman piensa que ha conseguido imitar enormemente el sonido en clase A en la última versión del Brio de Rega, que trabaja en clase AB.

Bateman afirma que las mejoras implementadas en la nueva circuitería del Brio son sutiles, pero acumulativas. “Usé ideas no aplicadas en el Brio-R [el predecesor inmediato del Brio]”, nos comentó en una llamada telefónica desde Inglaterra, “tales como los amplificadores operacionales MUSES en la etapa de línea y en la segunda etapa del amplificador de phono. Apliqué algunas de las ideas de los bocetos del diseño original de Linsley-Hood para la fuente de alimentación del nuevo Brio. Esto supuso una mejora en el sonido. Añadimos condensadores de película metálica en el circuito de realimentación y condensadores de película de buena calidad en oposición a los electrolíticos. Prestar atención a los pequeños detalles nos garantiza mejor rendimiento sonoro que acompaña a su chasis de nuevo diseño. Es un diseño en clase AB con una configuración diferente en la etapa de salida. Es Clase AB, pero la etapa de control simula el funcionamiento en clase A. Esta era la esencia del artículo de Linsley-Hood en el *Wireless World* de 1970. Tiene un sonido precioso”.

El Brio, de gama media, viene equipado con elementos de calidad. En el trayecto de la señal encontramos condensadores de película Evox, Arco (“ahora ambos son Kemet”, precisa Bateman) y Epcos. En la ecualización de phono, condensadores de polipropileno Evox o Wima. Como todos los transformadores Rega, el transformador toroidal de 154VA del Brio es de EMV, una empresa formada por dos personas que se encuentra cerca de Suffolk. El control de volumen del Brio es japonés, de ALPS. Evitando la construcción habitual con tornillos fijando el chasis, el chasis de dos partes de aluminio negro del Brio se junta internamente mediante cuatro vástagos de acero que básicamente “grapan” las dos mitades.

Este chasis rediseñado (que sigue fabricándose en Suiza) abandona la antigua forma contorneada para adoptar una apariencia ahusada más elegante que puede encajar en

cualquier decoración. Desde lejos sólo se verá el exuberante logo de Rega, iluminado de rojo, y el botón plateado de encendido. Completando el panel frontal encontramos un jack de auriculares, una fila de diminutos botones de entrada y un gran anillo de volumen – algo así como un botón vaciado; todas las funciones excepto el encendido también se pueden controlar desde un pequeño mando a distancia rectangular (suministrado como estándar).

En el panel trasero podemos ver cinco pares de entradas RCA de Emuden (incluyendo la de phono MM), un par de jacks de salida de grabación (RCA), dos pares de bornes de polo bañados en oro fabricados en Extremo Oriente siguiendo las especificaciones de Rega, el conector IEC y el cajetín de los fusibles. La conexión a tierra se encuentra en la placa inferior.

El Brio es pequeño, casi portátil, con sus casi 22 x 7,9 x 34,5 cm. Está especificado para producir 50W a 8 ohmios o 73W a 4 ohmios con ambos canales – aunque el manual avisa de que “el uso continuado a 4 ohmios podría hacer que el chasis se calentara a 40°C por encima de la temperatura ambiente”. El Brio puede tener una etapa de salida en clase AB, pero esta belleza se calienta mucho al tacto -llegando casi a quemar.

Bateman usó vinilos y CDs para probar el nuevo Brio. Su colección de CDs incluía *In Search of Space* (One Way CDLL-57474) de Hawkwind, *Innervisions* de Stevie Wonder (Tala MCD09052MD), *Willow* de Joan Armatrading (Spectrum Music 5302771) y varias pistas de glam rock de los 70. Entre sus vinilos encontramos un álbum de AC/DC por identificar, junto con *Madman Across the Water* de Elton John (UNI 93120) y *Sheer Heart Attack* de Queen (Elektra 7E-1026). El sistema vintage que conformó para este proceso incluía un giradiscos Planar 5 de Rega, las cápsulas Rega Exact y Ortofon 2MRed y los mini-monitores KEF Concerto. ¡De la vieja escuela!

Se debe reconocer el prestigio de Gandy, Bateman y el equipo de investigación Rega. Mientras que prácticamente todos los fabricantes de alta fidelidad contemporáneos equipan sus amplificadores integrados con DACs, vúmetros, WiFi, procesado de vídeo, Bluetooth y una miríada de entradas digitales, el conjunto de habilidades del Brio es sencillo y minimalista.

“Es parte de la filosofía de Roy”, explica Bateman. “El Brio es el amplificador equivalente al giradiscos Planar 3, sin adornos. Lo digital sería un estorbo. Es como los viejos amplificadores de hace 40 años: el Creek CAS4040, Arcam A60 o Sugden A21 – un amplificador básico. En lugar de gastar dinero en elementos digitales, lo hemos invertido en el previo de phono y los condensadores de película. Con un par de viejos KEF, un giradiscos decente y AC/DC... ¡para alucinar!

El Brio conoce a Music Hall y Quad

Alejándome hasta mi segundo lugar de escucha, a escaso metro y medio del equipo principal, para realizar este artículo instalé el Brio con mi giradiscos Music Hall MMF 7.3 y un par de mini-monitores Quad S2 (999\$/par, 87dB de sensibilidad, 8 ohmios de impedancia) y me preparé, como dijo una vez William Gibson, para entrar en mátrix. Sólo que esta vez no era un mundo virtual, sino un plano de carne y hueso, como seguro que cualquier amante del vinilo estará dispuesto a afirmar. El Brio irradia seguridad, ¡bien hecho!

La pista 2 “Diary of a Taxi Driver”, de la cara B de la grabación original de Bernard Herrmann para la película *Taxi Driver* (LP, Arista/Simply Vinyl SVLP0060), presenta esta música con toda su belleza abandonada y latente violencia. *Taxi Driver* fue la gran banda sonora de Herrmann y en ella traslada la sensación de horror de ver la mente del personaje principal Travis Bickle caer en una serie de episodios de pesadilla al estilo del cine negro que no ha perdido ni un ápice de intensidad desde el lanzamiento de la película en 1976. El equipo Brio + Music Hall + Quad me había ganado desde la declaración de Bickle (la voz de Robert DeNiro), “10 de mayo. Gracias a Dios llueve”. Me transporté instantáneamente al primero de mis 20 visionados de *Taxi Driver*.

Según parece ocurrir con componentes que no son de ancho de banda completo, el equipo Music Hall + Brio + Quad fue una combinación mágica de giradiscos, amplificador y altavoces. Esto se vio plenamente con las secciones de orquesta de *Taxi Driver*, llenas de arremolinados glisandos de arpa, mezquinos instrumentos de caña y un marcial tambor repicador. Piense en alegres melodías que vienen desde el infierno. Un sistema menos capaz ensuciaría los clímax orquestales -que tan pronto se desvanecen como nos machacan- y le robarían la potencia a la

música. El Brio toma una posición más audaz: no sólo consigue exponer los matices de la narración de Bickle y toda su amenazadora enunciación bajo los efectos de las drogas, sino que revela el rico extremo superior de la música y las notas bajas más retumbantes: trompetas desafiantes, tambores latiendo, graves violas batiendo violentamente. El Brio también hizo un gran trabajo expresando la rica y lustrosa tonalidad del solo del saxo tenor de Tom Scott en "Theme from Taxi Driver", tanto bello y dulce como demoledor.

Como todos los grandes aparatos, el Brio me impresionó tanto que sus fallos no me molestaron de primeras – en este sistema con este LP. No puedo nombrar uno; me sentí capturado por la música al momento. Los agudos del Brio son clarísimos, pero no estridentes ni excesivos. El sonido del Brio era verdaderamente rico en todos los modos posibles. El Quad S2 no es el mejor monitor respecto a la extensión de graves, pero no me dio la sensación de estar perdiéndome algo en las regiones más bajas de la música con los Quads siendo atacados por el Brio.

Brio conoce a Music Hall y Elac

Este equipo no fue tan revelador, pero igualmente apasionante. El mini-monitor Elac Debut B6 (279\$/par, 87dB, 6 ohmios) gusta a muchos, pero reproduciendo *I Never Learn* de Lykke Li (LP, LL/Atlantic 1-543383) -otro álbum de melancólicos recuerdos- ni el Brio pudo superar el brillo homogéneo de la presentación Elac. Los Elac pueden gustar en general, pero fallan en muchos aspectos bajo la lupa de un oyente serio: aunque les falta claridad absoluta y naturalidad en el tono, consiguen convertir cada disco en una experiencia dichosa.

Aunque los Elac emborronan el sonido de la mayoría de las grabaciones, lo hacen con alma, una enorme escena sonora y una ambición honesta. El Brio fue una buena herramienta para la necesidad de agradar de los Elac. Ahora Travis Bickle estaba frente a mí y dando mucho miedo. La combinación Brio + Elac hacía que todo sonara con escala completa y algo más como un cine en casa que puramente alta fidelidad.

Brio conoce a Heed

Al principio de la fase de rodaje, usé un previo de phono Heed Quasar en una de las entradas de línea del Brio, antes de conectar mi giradiscos directamente al previo de phono interno del Brio, que es un verdadero campeón por derecho propio; todo sonaba parecido al Quasar excepto en dos aspectos: primero, la escena sonora del Brio no era tan grande (y la resolución interna no era tan precisa) y segundo, mientras el Quasar tiende a centrarse en los medios-graves, el comportamiento del Brio resultaba brillante y más luminoso. Llevó muy bien los tweeters de cinta de los Quad S2, creando dramáticos cambios dinámicos que daban vida a la música.

El rendimiento del previo de phono interno del Brio no hicieron más que confirmarme los comentarios de Terry Bateman acerca de cómo el pasado de Rega fabricando giradiscos les ha facilitado una serie de recursos a la hora de afinar sus electrónicas de phono; ese sonido tan natural, elegante y robusto es el legado de la fructífera evolución de Rega.

Brio conoce a DeVore Fidelity

El Brio controla las notas graves bastante bien. Sin embargo, su máxima gloria son sus notas altas, extendidas y naturales. Cuando lo emparejé con secundarios de calidad no hizo más que mejorar. Dio un paso adelante y me ganó antes de que tuviera oportunidad de valorar su falta de control absoluto en los graves. Los agudos del Brio son indiscutiblemente encantadores, igual que sus medios cálidos y líquidos, pero no se pueden esperar unas frecuencias graves tensas y extendidas. El Brio no se hacía limpiamente con el control del woofer de 12" del DeVore Fidelity O/93, aunque sí lo hacía con el woofer de 5" del Quad S2. Nunca he oído un amplificador económico capaz de reproducir unas frecuencias graves limpias, ajustadas, sólidas a través de unos altavoces de suelo en mi sala. En la fiesta en el ático de Ken, sólo los integrados GamuT Di150 LE (12.990\$) y Octave Audio V 80 SE (10.500\$) lo han conseguido con mis DeVores. El Rega Brio no me asombró, pero sí me gustó y me hizo el amor-musicalmente hablando- álbum tras álbum.

Conclusiones

Meter un amplificador integrado de 995\$ en un sistema musical por un valor total de 17.000\$ sin reproductor de CDs puede sonar raro, pero el Rega Research Brio se hizo su sitio. El Brio se reveló como un hacedor musical consumado que se conduce como si hubiera nacido para ello. No tiene la última palabra en transparencia o detalle absoluto, pero sí que hace algo más importante: me hizo dejar a un lado mi bloc de notas y me sacó a la pista de baile. ¡Me puse a bailar! ¿Se nota cuánto me gustó este aparato?

Al final del día, me gusta olvidarme de los equipos, ponerme mis viejos vaqueros, servirme una copa y dejar que la música me lleve donde quiera. El amplificador integrado Brio de Rega me entiende. Es un brillante hacedor musical con un gran tono, gran ritmo y grandes ambiciones. Con el Brio como guía, me sentí totalmente saciado con el sonido de la música. Me hace olvidar mis preocupaciones, las páginas web y las revistas de alta fidelidad y, sencillamente, me hace ser uno con la música. Con sus 995\$, el Brio es mejor que lo que se podría pensar. Roy Gandy lo ha vuelto a conseguir.